

Mié
25
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: **Beato Pedro Geremia (25 de Octubre)**

“Estad preparados”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6,12-18

Hermanos:

Que el pecado no siga reinando en vuestro cuerpo mortal, sometiéndoos a sus deseos; no pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos de injusticia; antes bien, ofreceos a Dios como quienes han vuelto a la vida desde la muerte, y poned vuestros miembros al servicio de Dios, como instrumentos de la justicia.

Porque el pecado no ejercerá su dominio sobre vosotros: pues no estáis bajo ley, sino bajo gracia.

Entonces, ¿qué? ¿Pecaremos, puesto que no estamos bajo ley, sino bajo gracia? ¡En absoluto!

¿No sabéis que, cuando os ofrecéis a alguien como esclavos para obedecerlo, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia?

Pero gracias sean dadas a Dios, porque erais esclavos del pecado, mas habéis obedecido de corazón al modelo de doctrina al que fuisteis entregados; liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo de hoy

Salmo 123,1-3.4-6.7-8 R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas impetuosas.
Bendito el Señor,
que no nos entregó
en presa a sus dientes. R/.

Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador;
la trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?».

Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

No estamos bajo la ley, sino bajo la gracia

Al defender sin reservas la vida de la gracia, el apóstol Pablo recibe más de un reparo a sus argumentos; uno de ellos consiste en que, si se empeña en devaluar la ley, no le extrañe que dé origen a una conducta disoluta, amoral y sin límites éticos. Pablo se defiende con vigor e insiste en que tal reproche no es cierto, porque, viene a decir el apóstol, uno no puede estar bajo el yugo de dos realidades diametralmente opuestas. Los cristianos, gracias a Cristo Jesús, están ya al servicio de la salvación, por lo tanto no pueden estar al mismo tiempo sirviendo al pecado. Aserto desafiante, desde luego; la experiencia de gracia de Pablo no puede ni sabe decir otra cosa: la salvación que nos otorga Cristo Jesús es la patria de la libertad en la que nada ni nadie puede impedirnos buscar el rostro de Dios con el ahínco y confianza que nos da la vida en Cristo Jesús. El privilegio vital de los cristianos consiste, según el inquieto lenguaje de Pablo, en saber estar al servicio de la salvación; el pecado tiene su salario que es la muerte; en cambio la vida eterna, la salvación, no es salario sino don gratuito de Dios. Tanto el inicio del proceso salvador para los cristianos, como su culmen, es pura gracia; porque con Cristo hemos resucitado a una vida nueva y no tiene porqué dominarnos de nuevo el pecado.

Estad preparados

El evangelio entiende que una actitud propia del discípulo que sigue a Jesús de Nazaret es vivir con esmero y dedicación –vigilante, llama el texto- la venida del Señor. Ante la imprecisión del momento de la venida, amén de estar vigilantes, se demanda sobre todo el estar preparados porque el que viene es el Hijo del Hombre. Providencia válida para toda la comunidad; para los dirigentes de la misma, los servidores de los hermanos, el texto hace una seria llamada a la fidelidad sin descuidar el servicio a la misma por ninguna razón, bien entendido que la comunidad tiene solo una cabeza, solo un Señor, que no es otro que Cristo Resucitado. La presidencia de la comunidad por ningún motivo debe tornarse en poder o en dominio, y ni mucho menos en usar tal servicio en provecho propio. Los pastores de la comunidad son los principales destinatarios del encargo especial de velar por el rebaño; el pastoreo es un ministerio, por tanto servicio, nunca un título o excusa de propiedad y provecho propio. El pastor debe pastorear, no apacentarse a sí mismo. Porque la fidelidad al Señor, que es el dueño y Señor de toda esta prodigiosa obra de la gracia que es la comunidad del Pueblo de Dios, y la fidelidad a los propios hermanos, son las dos caras de la moneda de la postura radical y vital de todo servidor del Evangelio y de la comunidad. Solo si se ha manifestado fiel será el siervo asociado al reinado de Cristo; el infiel no tiene parte en este ilusionante proyecto.

Quien preside la comunidad cristiana ¿sabe que tiene que hacer algo más que recordarnos lo que dijo el Señor?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Pedro Geremia

Pedro nació en Palermo (Sicilia) en 1399 y entró en la Orden, cuando era estudiante de derecho en Bolonia, en el noviciado de Santo Domingo de Fiésole (Florencia). Fue uno de los grandes colaboradores de la reforma de la Orden, especialmente en Sicilia, donde fue vicario general de la reforma. Era un excelente escritor y predicador, que participó en el concilio de Ferrara-Florencia. Murió en el convento de Palermo en 1452 y su cuerpo se venera desde 1881 en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que adornaste al beato Pedro

con una gracia singular

para devolver a los extraviados

a la senda de la justicia

y para reformar la vida cristiana

y la observancia regular;

te pedimos que, por su intercesión,

ensanches nuestros corazones

para que avancemos siempre

fervientes en tu amor

por el camino de tus mandamientos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.